

EL REMEDIO UNIVERSAL DE TODOS LOS
VICIOS ESTÁ EN LA PASION DEL
SALVADOR.

Aunque cada uno de los siete pecados mortales, ó vicios capitales, tiene su particular antídoto y medicina, ahora daremos una universal, que valga por todas, y que sea como un fuerte escudo, y arma general contra todos los pecados; y es poner los ojos en la Pasion del Hijo de Dios; que con mucha razon nos la acuerda la Santa Iglesia el domingo ántes de entrar en la Cuaresma, para que este santo tiempo de penitencia le gastemos sin ofensa de Dios, aprovechándonos de este antídoto universal contra aquellas siete pestilencias y cabezas de todo mal. Porque como á los hijos de Israel, heridos de Dios en el desierto con serpientes ponzoñosas, cuyas mordeduras mataban de repente, les fué dado por ruegos de Moisés este remedio, que pusiesen una serpiente de metal en un madero, para que la mirasen todos los heridos de las serpientes, y así con su vista se librasen de la ponzoña y llagas que habian recibido; de la misma manera, si queremos ser libres de los dientes del pecado,

y sujetar nuestras propias pasiones, venciendo las tentaciones del enemigo, debemos mirar y considerar muy de veras á Cristo crucificado, con cuya vista seremos sanos de todas nuestras pasiones: el cual es figurado por la serpiente sin ponzoña; porque fué crucificado como ladrón, siendo él suma inocencia, y teniendo poder para librar á todos los emponzoñados de la serpiente del infierno.

Discurriendo, pues, por cada uno de estos vicios, mira qué llagas tienes, para saberlas curar. Si eres tentado del vicio de la gula, mira con atencion á Cristo puesto en la cruz en extrema pobreza y necesidad, no digo de sabrosos manjares ni de preciosos vinos, mas de un jarro de agua fría, en lugar de la cual le dieron hiel y vinagre. Si esto pensares bien, no puede ser que no te corras de tu hartura y abundancia, por la cual Cristo, nuestro Redentor, sufrió tal sed; y de regalar tu corrompida carne, pues el Hijo de Dios tuvo la suya inocentísima tan descoyuntada en la cruz. Con la misma consideracion vencerás la lujuria; y viendo que tus miembros ya no son tuyos, sino de Cristo, Señor nuestro, que con tan caro precio los compró, y de miembros de pecador los hizo templo del Espíritu Santo. ¿Parécete,

pues, que será bien deshonrar los miembros de Cristo, cubriendo de cieno tan preciosísimas perlas? ¿Parécete que será bien, estando tu Redentor padeciendo tantos tormentos por ti, darte tú á gustos ilícitos?

La Avaricia tambien mirando á Cristo se lava; porque con su ejemplo te enseña á dejar el amor de las cosas supérfluas, faltándole á él las necesarias; y ciertamente él es Dios de las riquezas, y es tan liberal, que nos da su propia vida, y tú no tienes vergüenza de enriquecerte con la pobreza de los otros, engañándolos á ellos, y á ti con ellos. ¡Oh qué feo que parece ser el esclavo codicioso de la hacienda que el señor del todo desprecia! ¿Qué quíeres tú hacer con el tesoro de la tierra, pues con su sangre te dió Dios nuestro Señor el tesoro riquísimo del cielo? Si eres colérico é iracundo, y por cualquiera cosa leve dices palabras injuriosas, mira al Hijo de Dios entre tantas injurias tan injustamente dichas, no de hombres extranjeros, sino de los mismos de casa, á los cuales habia hecho muchas é infinitas mercedes, y se las hacía en el mismo tiempo que de ellos era injuriado. Oye aquellas dulces y amorosas palabras, que decia cuando aun sus llagas destilaban sangre: «Perdónalos, que no saben lo que hacen»; y no quedándole

miembro sano, sino sola la lengua, y aun esa seca con sed, la empleó en bien de sus enemigos, intercediendo y rogando por ellos. ¡Oh cuán ligeramente sufrirás las injurias con tal ejemplo, volviendo bien por mal, como él lo hizo!

Si de verdad lo imprimieres en tu corazón; si quisieses tambien sujetar el espíritu de tristeza, contempla perfectamente á Cristo crucificado, el cual dijo: Padre mio, ¿porqué me desamparaste? Mas, por mostrar que en aquel desamparo estaba lleno de esperanza, dijo luégo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. ¡Oh cuánta confianza recibe el alma con tal consideracion! Con la cual, sintiéndose desmayada, recobra dobladas fuerzas; y, estando como caida, se hace más fuerte.

Pues ¿cómo podrás tú dejarte vencer de la tristeza y acedia, mirando muchas veces aquella sangre, que por ti se derramó? Si por ti mismo desesperas poder vencerte á ti mismo, con aquella sangre podrás más de lo que puedes, y las cosas imposibles te serán fáciles. Si te recelas de no poder alcanzar alguna gracia, considera la muerte preciosísima de Cristo, Redentor nuestro, y conoce, que, quien á sí mismo se te dió, dispuesto está para darte cualquiera cosa.

Si la serpiente de la pereza te diere á beber lo que te hace tibio y perezoso, haciéndote que duermas en los regalos de la carne, levanta los ojos al Crucifijo, y mira que no tiene donde reclinar su cabeza, sufriendo tan grave y áspera muerte por ti. Pues ¿cómo piensas tú, viviendo en ociosidad, vencer al demonio, si el mismo Hijo de Dios con tanto trabajo y dolor lo venció? Si en él pusieres los ojos, te has de avergonzar de ser remiso, llevando adelante la flaqueza de tu corazón, so color de la esperanza de la divina clemencia, no cuidando de crecer cada día en virtudes, habiendo tu Señor procurado tu salvación, sin perdonarse algún trabajo, ni cansarse hasta dar el espíritu á su Padre; en cuyo tiempo aun estaba su espíritu pronto para padecer más, si la carne lo pudiera llevar. Pues ¿cómo podrás consentir pereza en tus miembros comprados con tan grande precio y tantas angustias?

¿Cómo podrás desenfadarte con juegos y pasatiempos, tomando gusto en las murmuraciones é infamias de tus prójimos viendo á Cristo en la cruz, lleno de amor y de cuidados de tu salvación?

Finalmente, la soberbia, así como es la reina sobre todos los vicios, así será más eficazmente deshecha, y confundida

con la continua presencia de la cruz, y arrancada del corazón con todos sus ramos, y hasta la postrera raíz.

Pues si te sientes conquistado de vanagloria, contempla la persona de tu amosísimo Señor, no adornado de vestidos ricos, sino desnudo, y toda su carne rasgada con heridas; no resplandeciendo sus manos con anillos ni piedras preciosas, ántes atravesadas con agudos clavos; no rodeada su cabeza con guirnaldas de olorosas flores, sino coronada de agudísimas espinas; no adornado el cuello con collar y joyas de oro, sino lleno de ronchas y manchas de los nudos de la dura soga con que fué atado; sus delicados miembros no oliendo á ámbar, sino á sucias y asquerosas salivas.

Contempla un poco su rostro denegrado, sus ojos lagrimosos, su frente ensangrentada, su rostro maltratado, su cabeza inclinada, sus brazos extendidos, su pecho abierto, y sus pies enclavados. ¡Mira, oh soberbio, que por todas partes está tu Dios pregonando humildad! Si con este espectáculo no quedas humilde, más duro eres, por cierto, que las piedras, pues ellas se despedazaron: si con estos no resucitas, más muerto eres que los muertos, pues que ellos en aquel tiempo salieron

de sus sepulcros: si no se estremece tu corazón con esta vista, más insensible eres que la tierra, la cual entonces tembló, y más incrédulo que el Centurion, que, viéndolo, se convirtió, y dijo: Verdaderamente este era el Hijo de Dios: y más pertinaz eres que el pueblo que le crucificaba; el cual viendo las señales que en su muerte se hacían, hiriendo con espanto sus pechos, se volvía á sus casas. ¡Oh, hombre! si el Hijo de Dios así se humilla, ¿tú porqué quieres ser altivo? Si él es pacífico, ¿porqué quieres tú ser feroz? Abate, mezquino, tu soberbia, y escoge por su ejemplo el más bajo lugar; y aun con todo eso está seguro que no podrás bajarte tanto como el Señor que te crió.

Confúndete, vilísima criatura, de no imitar á Cristo por ti crucificado: si naciste esclavo, ¿porqué te hinchas? Si eres noble, ¿porqué no sigues la condicion de Aquel, que es sobre toda alteza? Si codicias gloria, ¿qué mayor que parecerte con el Señor de la gloria? Si deseas ciencia, en tiende que ésta es la única y la verdadera sabiduría. Si se hallase un alma que bien supiese leer en este libro del Crucificado, veríamosla tan humilde, que se tendria por la mayor de los pecadores.

CÓMO SE HAN DE RESISTIR LAS TENTACIONES.

Es de gran importancia, para no caer en pecado mortal, saber cómo se ha de haber uno en las tentaciones, resistiéndolas con grande valor y fortaleza, principalmente á los principios; de lo cual nos dió excelente ejemplo nuestro Redentor Cristo Jesus, cuando fué tentado; y así advertiremos ahora algunas cosas, que ayudarán para que sepa el cristiano salir con victoria del comun enemigo.

Por tres grados se sube al pecado: conviene á saber, por sugestion, por delectacion, y por consentimiento. Por sugestion pecamos, cuando el demonio, ó el mundo, ó la carne nos representa algun mal pensamiento, y nos detenemos en él. Por delectacion, cuando nuestra carne ó nuestra alma se deleita tomando gusto en aquel mal que se le presenta. Por consentimiento, cuando la voluntad inclinada por el deleite, deliberadamente consiente en el mal: en cuyo consentimiento consiste el perfecto pecado, haciendo al hombre merecedor de pena eterna, aunque el tal pensamiento no le ponga por obra. Por lo

cual se dice, no sin razon, que en la tentacion está la semilla del pecado, y en la delectacion el aumento, y en el consentimiento su perfeccion.

Si quisiéremos más curiosamente considerar estos grados, hallaremos que de la tentacion nace el pensamiento, y del pensamiento la aficion, y de la aficion el deleite, y del deleite el consentimiento, y del consentimiento la costumbre, y de la costumbre la desesperacion, y de la desesperacion el descanso en el pecado, y de éste gloriarse en él, y de aquí la verdadera y cierta condenacion.

Esta es aquella larga y espantosa cadena de los pecados. Estos son aquellos lazos y grillos con que Satanás lleva á los hombres á todo género de males, derribándolos despues en el abismo de los infiernos; y así hace mucho al caso conocer esta derivacion de males unos de otros; porque queriéndolos evitar, debemos cortar las raíces á los primeros. Y porque ya dijimos que la primera semilla del pecado es el pensamiento que procede de la suggestion, de aquí viene que ahogando esta semilla, y cortando esta primera raiz, se cortan todos los otros frutos y ramos que de ella proceden; por lo cual uno de los principales consejos que se dan al piadoso

cristiano, es que resista á los principios del mal pensamiento, arrancando la mala planta ántes que eche raíces en el alma; porque de esta manera fácilmente vencerá la tentacion ganando la corona por esta victoria; y haciendo lo contrario caerá en tres inconvenientes muy grandes.

El primero, que perderá este merecimiento que ganara resistiendo. El segundo, que ofenderá á Dios deteniéndose ó deleitándose en el mal pensamiento. Lo tercero, que padecerá tanto más trabajo para despedirle de sí, cuanto más se hubiere detenido en echarlo fuera; porque más dificultosamente se echa el enemigo de la fortaleza estando ya dentro de ella, que cuando tiene por tomar la primera.

La paz en que vive el alma sacudiendo de sí los malos pensamientos y los trabajos y remordimientos de conciencia, de los cuales de esta manera se libra, no lo puede saber sino aquel que lo ha probado. Por lo cual importa que resistamos con grandísima presteza, poniendo delante de los ojos del alma á Cristo crucificado con aquella lastimosa figura que tuvo en la Cruz, hecho todo llagas y rios de sangre; acordándose que aquel es Dios y que allí se puso por el pecado, temblando de hacer cosa que fuese parte para poner á Dios

en tal estado; y considerando esto, llamémosle de lo íntimo del corazón que nos ayude, librándonos de este dragón infernal, y no permitiendo que su Pasión y trabajos sean sin fruto en nosotros en los combates de las tentaciones.

Escúdate con la señal de la Cruz ó con alguna oración ó con alguna sentencia de la Sagrada Escritura, como lo hizo Jesucristo nuestro Maestro cuando fué tentado del demonio, y después que vencieres, todavía te has de haber de tal manera, como si luego sonase la trompeta para otra batalla, y espera seguro, ó por mejor decir temeroso, que presto se levantará otra tentación; porque ni la mar puede estar sin ondas, ni esta vida sin tentaciones.

Demás de esto, el que comienza á seguir la vida de la penitencia es más fuertemente tentado del enemigo, el cual no se precia de tentar á los que posee con pacífico señorío. De manera, que en todo tiempo has de velar, estando siempre á punto y armado, en cuanto vivieres en la frontera de esta vida; y si alguna vez sintieres (lo que Dios no quiera) tu alma herida con llaga de pecado mortal, guárdate luego de cruzar las manos echando el escudo y la espada en el suelo, entregándote

á los enemigos; mas levántate y pelea, imitando á los caballeros esforzados, los cuales muchas veces la vergüenza de ser vencidos y el dolor de las heridas, no solamente no los hace huir, mas ántes les incita á pelear.

De esta manera procura tú tomar de prisa nuevo esfuerzo, y volver con más calor á pelear, y luego verás huir aquellos de quien tu querías huir, y perseguirás á los que te perseguían. Y si por ventura, como acontece en las batallas, otra vez fueres herido y cayeres, ni aun entonces desconfíes, afrentándote de haber caído, mas acuérdate que esta es la condición de los que pelean varonilmente; no que nunca sean heridos, sino que nunca se rindan á sus enemigos; no llamándose vencido el que muchas veces fué herido, sino el que siendo herido se rindió, perdiendo las armas y el corazón. En siendo una vez herido, procura luego curar la llaga, que más fácilmente curarás una herida que muchas, y más ligeramente sanarás la fresca que la que está ya afistolada.

Si fueres tentado de hacer alguna mala obra, no solamente consientas con la tentación, mas ántes de la misma tentación toma ocasión de más virtud; y así con tu diligencia y con la gracia de Dios,

no serás peor con la tentacion, sino mejor, volviéndose toda en tu bien. Como si fueses tentado de lujuria ó de gula, que quites un poco de los regalos, y que te emplees más en los santos y piadosos ejercicios que acostumbrabas. Y si eres combatido de escaseza y de avaricia, que acrecientes las limosnas acostumbradas. Y si eres muy incitado á vanagloria, que tanto más te humilles en todo y por todo: y de esta manera por ventura temerá el demonio tentarte de ahí adelante, por no darte ocasion de buenas obras, siendo siempre su deseo que las hagas malas.

Mira que á ningun vicio tengas por ligero aunque sea pecado venial; porque dado que este tal no mate el alma, todavía apaga el ardor de la devocion, haciendo al hombre pesado y tibio para el bien, y oscureciendo el entendimiento para conocer á Dios; y poco á poco de pequeños pecados se pasa á los grandes. De manera que debes huir de todos los pecados, así veniales como mortales; si no puedes del todo desasirlos y arrancarlos de raíz, á lo ménos corta cada dia algun ramo del tronco vicioso, acrecentando alguna cosa las buenas costumbres. Guárdate de pensar que eres perfectamente justo, no haciendo á otros mal; mas conviene que hagas bien;

porque el Profeta que dice: *Apártate del mal*, añade luego: *y haz bien*. Por tanto puesta la diligencia que debes para desarraigat los vicios, no has de poner menos industria para plantar las virtudes. Nunca estés tan ocioso que no entiendas en alguna cosa provechosa, ni tan ocupado que no procures levantar tu corazon á Dios Nuestro Señor.

DE LA CONTRICION.

Para salir un alma de pecado, lo cual es una maravillosa transfiguracion de la fealdad de la culpa á la hermosura de la gracia, debemos acudir á la confesion sacramental, por la cual se obra esta milagrosa mudanza si se hace como conviene. Lo cual debemos procurar con toda diligencia, porque entre todos los males que ahora reinan en el pueblo cristiano, ninguno hay que merezca ser más llorado que el modo que tienen muchos cristianos de confesarse cuando lo manda la Iglesia. Porque dejando aparte aquellos que viven en temor de Dios y tienen cuenta con sus almas, los otros vemos cuán mal se preparan para este Sacramento, cuán sin arrepentimiento y sin examen de sus concien-